

Desde el Kilómetro 0



Pregón a Santa Eulalia

Mario Hernández Maquirriáin

6-12-2021

DESDE EL KILÓMETRO 0

Como decíamos ayer... Mi infancia son recuerdos del atrio de tu casa....

Y hoy, nuevamente, llego a este pedazo de nuestra Mérida, al rincón de nuestros recuerdos para hablarte a tí, para gritar tu nombre, para vivir, de nuevo un mes de diciembre pleno porque, sin ti, no se entiende un diciembre en Mérida.

Vuelvo a este atrio que sabe tanto de nuestras cosas, de las tuyas y de las mías, en el atrio en el que aprendí a saber de tí, a ser de tí, a sentir en ti. Y vuelvo, porque echo de menos salir al balcón y respirar tu nombre.

Cumplo el anhelo de volver a nuestro atrio, al de nuestra infancia, donde descubrí que tú, tan pequeña, eres el latido constante de esta ciudad que te vio nacer.

Vuelvo al atrio en el que nacieron los sueños, mientras mi madre observaba, desde aquel balcón como tú y yo nos íbamos entendiendo, cómo iba naciendo un sentimiento que ha quedado marcado a fuego en lo más profundo de mi alma.

Vuelvo a este atrio con las alforjas llenas de los recuerdos que tú y yo sabemos y que se desparraman en cada metro cuadrado del empedrado que conforma nuestro rincón más amado.

Vuelvo a nuestro atrio, donde quiero volver a ver al Nazareno y la Esperanza, que son los Remedios y el consuelo ante tantas Angustias. Ese Nazareno que vino para quedarse en tu casa y al que no le duelen prendas en llevar tu nombre como

apellido.

¡¡¡Qué orgullo Mártir Bendita!!! qué orgullo de que el mismísimo Nazareno, presuma que es el de Santa Eulalia.

Señor rector de la Basílica de Santa Eulalia, D. Juan Cascos, señores miembros de la Corporación Municipal, Presidente de la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia, D. Luis Miguel González, y miembros de su directiva, familia, hermanos de sangre y hermanos en la fe, amigos....

Permitidme que, antes de nada, haga un agradecimiento muy especial que, estando donde estoy, y frente a donde estoy, considero que es de justicia. Quiero agradecer a mi madre que me hiciera eulaliense. Y para ello, quiero recuperar un mensaje que, mi amigo Paco Vadillo, puso en boca de mi madre hace algunos años y que decía así:

Hijo, Mario, ¿por qué no bajas al atrio? Allí te están esperando, y si alguna vez no te espera nadie, no te preocupes, porque la vida que pasa por tus ojos de forma constante hará que encuentres tu hueco siempre. Porque no olvides hijo, que esta visión junto a tu madre, aquí desde las alturas de la Avenida de Extremadura, la llevarás de por vida.

Porque desde aquí arriba, desde esta atalaya, me verás siempre a mí presente...qué más da que sea yo... o tú... la vida nos ha enseñado que si cerramos los ojos juntos... veremos lo mismo, nuestro atrio y en él.... la ciudad que te vio nacer y disfrutar.

Y aquí estoy mamá, en nuestro atrio, hablando de Santa Eulalia, rodeado de la buena gente de Mérida y con la banda de cornetas y tambores que tantas alegrías te dio y nos dio.

Por supuesto, agradecer a la Asociación de la Virgen y Mártir Santa Eulalia el haberme otorgado el tremendo honor de pregonar a nuestra Mártir a las puertas de un nuevo diciembre.

Lo habéis considerado así. Pienso que esto es un orgullo para cualquier emeritense. Pero no merezco ser el pregonero, porque lo merecen tantos como hijos tiene Mérida, porque cada uno a su manera, quieren y veneran a Santa Eulalia. Y ese crisol de sentimientos puros es el mejor de los pregones que se le puede ofrecer a nuestra Mártir.

De todas formas, solo hace falta levantarse y ver la ciudad envuelta en nieblas. Ese es el mejor pregón para anunciar a nuestra Patrona, y eso lo sabemos, de sobra, los emeritenses.

Nos encontramos en el Kilómetro Cero, hasta de eso podemos presumir. Porque, al igual que en la Madrileña Puerta del Sol se presume de ese kilómetro Cero, el nuestro es más grande... en ese pequeño rincón, que estaba escondido bajo el altar de la Basílica y que ahora podemos contemplar en todo su esplendor, en ese túmulo que nos recuerda siempre su presencia, en ese túmulo que acogió los restos mortales de nuestra Mártir, se encuentra el kilómetro cero del Cristianismo en España y los emeritenses debemos sacar pecho de ello, debemos presumir de ser origen y destino.

Este kilómetro cero para el que no hace falta ningún hito ni monolito, el verdadero hito lo tenemos en el ábside de la Basílica, en el túmulo de Eulalia desde el que se abre al mundo y a la historia. Desde cualquier perspectiva, Santa Eulalia se convierte en embajadora de una ciudad que la quiere y la venera. Pero los

emeritenses tenemos que creérnoslo, tenemos que ser conscientes de la importancia de Santa Eulalia por encima de las devociones.

La historia se ha hecho a base de marketing y siempre el poder de los que estaban al mando, que manejaban las mejores cartas, era el que ganaba todas las partidas. Y eso que Don Juanito se esforzó en investigar, con los medios de su época y pocos recursos, todo lo relacionado con su santita. Y se encargó de mostrarnos, de forma didáctica en su hojita parroquial “Olalla”, la importancia que, a día de hoy, le damos a nuestra Mártir.

¡Mérida!, tenemos un reto....colocar a Eulalia en su sitio. El sitio que nos robó la historia. Que sea difícil o sencillo solo depende de nosotros. Eso sí, ahora que los vientos soplan a nuestro favor, debemos aprovechar el momento.

No vamos a cambiar la historia, pero sí podemos recuperarla. Vamos a recolocarnos. Esa es la clave. Recuperar lo que puede parecer irrecuperable. Es cierto que, a lo largo de la historia, Santa Eulalia ha ocupado un puesto importante en nuestro país. Fue patrona de las hispanias, hasta que ese honor se lo dieran al Apóstol Santiago. Fue patrona de Asturias para quedarse, actualmente, como patrona del Arzobispado y de la ciudad de Oviedo, perdiendo ese privilegio en favor de la Virgen de Covadonga.

Obviamente, la Santina, para los asturianos es la Santina, y Santiago, para los españoles, es Santiago pero... llega el momento de Eulalia. Al igual que hicieron aquellas primeras comunidades debemos ponernos en marcha. Debemos... colocarla en su sitio -el que la historia arrebató y que nunca debimos perder- sacando pecho por nuestra emeritense más universal que, con tan solo 13 años, se convirtió en fuente de inspiración y de fe.

Tenemos una oportunidad de oro con el Año Jubilar. Un tren - ahora que tanto se habla de trenes- que no debemos perder y, por supuesto, que no se averíe. Tenemos sobrados argumentos que demuestran que no inventamos nada, porque esto es lo que hay, la historia, guardada hasta hace 30 años bajo el suelo de la Basílica, habla por sí sola. Bueno, no es que hable, es que grita.

Porque lo pueden contar los libros. Porque puede haber muchas visiones y versiones acerca de nuestra Mártir, pero una cosa está clara; todo esto que sabemos y contamos, está refrendado por la propia Arqueología que, en definitiva, es quien certifica la autenticidad de nuestra propia historia. A todo esto hay que añadir, todo lo que nos cuente el que siempre llamábamos, almacén de maderas de Serafín Molina, que ahora ha recuperado su nombre original, y que ya conocemos todos como el Convento de las Freilas.

Hagámoslo por ellos, por Don César, Don Juanito, Don Fernando, Serafín Molina, Luis Gallardo, Encarna Gallardo, Pepe Salinero, Celia Alonso, Tino Gijón, Adrián, Juanita Ribera, Alfonsa Solís, María Bermejo, Encarna Gallardo.... y por Reme, que elegía una fecha tan eulaliense como el Trecenario para partir junto a ella... Tenemos un reto y se lo debemos a Mérida, a tantas personas que han luchado, cada una a su manera, por mantener la llama encendida de Eulalia.

Comienzan los días grandes. Esos días en los que muchos volvemos a recordar aquella Mérida que se nos fue, pero que está ahí, solo hay que saber buscarla entre la niebla. Ambiente de fiesta, de nostalgia, de recuerdo a los que se fueron y de alegría por los que están.

Se acerca la Festividad de la Mártir Santa Eulalia, corazón devocional de todos los que se sienten emeritenses y de los que, en la diáspora, sueñan con días de diciembre. En estos días, Mérida

se vuelve más Mérida, el frío y las nieblas, nos devuelven ese pedacito de historia que, por más que pasen los años, siempre se encuentra presente en cada uno de nosotros, pase lo que pase.

En estos casi dos años, hemos vivido en la incertidumbre, el desconsuelo. Hemos perdido la sonrisa, y cuando comenzamos a recuperarla, ha quedado cubierta con la mascarilla. Estos casi dos años nos hemos dado cuenta de que la humanidad no está por encima de todo. Ha llegado el momento de frenar en seco, de comprender que somos débiles y vulnerables.

Hace un año, vivíamos un diciembre desolador, triste, sin alma. Eulalia, la bien hablada, gritó alto desde esta Basílica. La bien hablada provocó que tuviéramos que venir a verla, en su festividad y acompañarla en la intimidad de los aforos y en la inmensidad de su casa.

Hace un año ni quiso salir, y eso que se había planeado que la acompañáramos sobre la arena donde murieron tantos cristianos. La lluvia no quiso, o quizás Eulalia quiso que fuéramos nosotros los que nos sentáramos ante ella, en un pequeño rincón, en silencio, sin música, sin vítores, como si hubiera querido con ello, provocar el silencio en un día de tanto bullicio y algarabía, para que recordáramos junto a ella, a quienes habían quedado en el camino. Como decía el poeta *“al igual que las abejas en la primavera, las almas puras buscarán tu hornito, sintiéndose más castas a tu vera”*

La bien hablada habló alto y claro, y en ese diálogo nos preguntaba ¿me has echado de menos?

No te he echado de menos bien hablada, porque siempre has estado ahí, se te sentía a cada parte de ese cielo emeritense que, desde los balcones, mirábamos día sí y día también

No te he echado de menos, bien hablada, porque tu voz era un grito en el silencio de las calles y plazas, cada segundo, cada minuto, cada día, escuchaba tu voz, 'no temáis, sigo intercediendo por vosotros"

No te he echado de menos, bien hablada, porque volvía a deshacer tu estampa entre mis manos, como las de tantos emeritenses que te llevamos en la cartera o en el parasol del coche,, estampa de padres y abuelos que se convirtieron en plegarias

No te he echado de menos, bien hablada, porque tú nunca faltaste, estabas ahí, sola en tu hornito, rezando por nosotros, devolviendo a tu pueblo las plegarias que, cada día, te regalaba tras la reja.

Y sé que no nos echaste de menos, porque estábamos donde teníamos que estar en la confianza de que tu voz, la de la bien hablada, intercedía por nosotros.

Cómo echarte de menos, bien hablada, si cada suspiro y respiro de esta ciudad llevan tu nombre, alto y claro, Eulalia

Y no llevamos 730 días sin verte, porque nunca nos fuimos, porque nunca te fuiste, porque siempre estuviste aquí, en tu Basílica, en este faro espiritual de nuestra ciudad que ha venido recogiendo, día sí, y noche también, todas nuestras peticiones para que, gracias a tu intercesión, poco a poco fuéramos saliendo de esta, invocándote con esa frase tan emeritense *Ay Marti bendita*

Protege a toda la ciudad y a todos los barrios de Mérida. Fomenta en las nuevas generaciones el amor y la devoción a la Virgen, porque esto hace a las personas más libres y solidarias.

Me preguntaba un periodista ¿qué significa Santa Eulalia para los emeritenses? Eulalia es todo, es Mérida, son padres y abuelos hijos y nietos.... es ese gesto involuntario de hacer la señal de la cruz cuando pasamos ante el Hornito, es Ramo y macetas, la recordada tarta de doña Bati.

Son las lágrimas de emoción de cada emeritense cuando la ve en su templete de plata, paseando por la ciudad que la vio nacer y el sonido de las campanillas que anuncian diciembres que hacen que la ciudad, durante dos días, haga una regresión al pasado y con ella a las tradiciones.

Eulalia significa para Mérida, la comida en familia de cada 10 de diciembre, la apertura de las pitarras, recordar el sabor de los caramelos de la Mártir que, en cualquier época del año, nos trasladaban hasta diciembre.

Recuerdos del Día de la Mártir, a montar el árbol y el belén por la tarde, con café calentito y los dulces de doña Bati, días en los que Mérida se hace más Mérida, en el que el tiempo parece que se detiene, que nos devuelve a infancias pasadas, a risas, lágrimas, abrazos... ¡ay! La importancia que le damos ahora a los abrazos perdidos.

Santa Eulalia significa diciembre, y es que diciembre, es un buen mes para comenzar a emeritensear....

Emeritensear ¿qué es emeritensear? Es saber que eres de Mérida y lo sientes de verdad.

Emeritensear es el verbo que solo Mérida sabe conjugar. Es saber qué sentido tiene la niebla, a qué saben los ya desaparecidos caramelos de la Mártir y el buen vino de pitarra de Santiago Carrasco.

Emeritensear es conjugar Mérida cuando paseas por Plaza de España, Santa Eulalia y la Rambla.

Emeritensear es saber que, hasta que Eulalia no entra en su Basílica no comienza la Navidad y las tardes de falda de camilla y brasero.

Emeritensear es denominar este puente como el de la Mártir y no el de la Constitución.

Emeritensear es decir “Ay Marti Bendita” cuando las cosas vienen mal

Emeritensear es el verbo que nuestro hijo predilecto, José María Álvarez Martínez conjuga cada año antes de que los Reyes se vayan con la niebla.

Emeritensear es disfrutar de Mérida en el olor de los buñuelos y las garrapiñadas.

Emeritensear es que se te pongan los vellos de punta cuando escuchas hablar de Mérida allí a dónde vas y pronuncias el nombre de Eulalia

Yo... emeritenseo así que, ya sabes, emeritenseando que es gerundio

Eulalia es nuestra seña de identidad, es algo que llevamos marcado a fuego los emeritenses por encima de todo, algo que nos marcaron al nacer nuestros padres, o que se ha ido arraigando en nuestra alma con el paso del tiempo.

La pasada semana me sorprendía una frase que leí en uno de los dibujos del concurso convocado por la Asociación, un alumno de

primaria decía “Santa Eulalia ejemplo de fortaleza”, obviamente pregunte si el dibujo lo habían hecho en su casa y me respondieron que no. O sea, que la frase, muy bien traída, había salido de la mente de ese alumno.

Ahí está el futuro y ahí es donde hay que dirigir nuestro cuaderno de Bitácora. Enseñar a los jóvenes de hoy, padres del mañana, la importancia de inculcarles a sus hijos la figura de Santa Eulalia en cualquiera de sus visiones, religiosa, histórica, artística, cultural... que nacen en Mérida para el mundo.

No es fácil, pero tampoco imposible. Ese túmulo bajo el altar de la Basílica tiene muchas respuestas. Este kilómetro cero es el lugar perfecto para demostrarles que la autenticidad de su existencia.

Permitidme contaros una anécdota ocurrida este verano y que lleva por protagonista a Eulalia de Barcelona. El pasado mes de septiembre, el grupo barcelonés, Love of Lesbian ofrecía un concierto en el Festival Stone. Previamente, se habían interesado porque alguien les explicara las cositas que tenemos en Mérida y que tanto fascinan.

Pues bien, durante la explicación Ana les comentó que Mérida era la cuna del cristianismo en España gracias a la devoción de Santa Eulalia de Mérida. Uno de los componentes del grupo le espetó que no, “que Santa Eulalia era de Barcelona”, por lo que iniciaron un diálogo que, poco a poco, iba decantando la balanza a favor de la santa emeritense.

Fue la visión de ese túmulo la que le dio el aldabonazo final para llegar a reconocer que habían vivido una historia paralela, que en su grupo neocatecumental iba a hablar y defender la nacencia emeritense de Santa Eulalia y que iba a animarles a visitar esta basílica y ese túmulo

En la conversación también contó una anécdota hermosa relacionada con Santa Eulalia. Y es que, el día de la Merced, siempre llueve en Barcelona. Dicen que son las lágrimas de Santa Eulalia por haber perdido el patronazgo. Para este chico, ya serán las lágrimas de Santa Eulalia de Mérida.

Por ello tenemos que hacerles ver a los jóvenes que son los verdaderos embajadores de Santa Eulalia. Hablarles de una niña de ideas claras y decisiones valientes. La bien hablada, la que con su elocuencia fue capaz de vencer y convencer, tras su martirio, de que éste no fue en vano. Sentenció y la sentenciaron, luchó por sus ideas y las dejó marcadas a fuego en el suelo emeritense.

De una Eulalia que era consciente de lo que hacía. De su propia rebeldía. Era consciente que su decisión le traería sus consecuencias: la llevaría al martirio y desde ahí, ha sido la historia la que la ha puesto en su sitio.

Y a lo largo de la historia hemos recogido la siembra de su semilla. Dejó el campo abonado para que nosotros, hoy, sintamos que, nuestra paisana más universal, hizo lo que tenía que hacer, *“Somos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer”* decía San Lucas.

Eulalia, la de Mérida, la de España y la del Mundo se crece en pleno siglo XXI como destino y testigo. Origen de un camino que, desde aquí, se extendió por los confines del mundo. Por este motivo, la nombraron patrona de la Juventud, como ejemplo de fortaleza en la fe, como ejemplo de motivación a una juventud que, aunque no lo creamos, está más comprometida que nunca. Sólo hay que buscarlos, llamarlos, atenderlos y escucharlos. Porque hablamos de una persona joven, de nuestro tiempo, que defiende y lucha por lo que cree, con argumentos, sin dejarse doblar en su opinión

Eulalia es ejemplo de fortaleza, sin olvidar cualidades tan importantes para los jóvenes de hoy en día como la humildad y la lealtad, reflejados en Santa Julia, su fiel sirvienta que la acompañó al martirio y a la que contemplamos, en un segundo plano, coronando su hornito, siempre fiel, siempre presente, siempre con Eulalia.

Mientras nos vamos desperezando de este inolvidable sueño tornado en pesadilla la niebla vuelve a extender su manto, grisáceo y bello, que tanto nos recuerda a Tí. Y es cierto, ya sea septiembre, diciembre o cualquier época del año, cada vez que la niebla se extiende por Mérida, siempre lleva tu nombre. Parece como si quisiera recordarnos, durante todo el año, que estás aquí, junto a nosotros

Porque estos días de diciembre volveremos a sentir el júbilo apagado del año pasado. Volverán a llegar los peregrinos desde Perales. Se volverán a desempolvar las pellicas para lucirlas en la procesión, acompañándola con una verla. Porque volveremos a ver las lágrimas de emoción de quienes cuentan los años por cada día de la Mártir que pasa. Y volveremos a sentir su luz bajo el cielo navideño de la noche emeritense, que será resplandor cuando, en el Templo de Diana le lancen su petalada.

Y volverá a dormir, como cada nueve de diciembre, en Santa María para el día 10 volver a su Basílica rodeada por toda la sociedad emeritense, civil y eclesiástica, y volverá a mirar a su pueblo, al llegar a su hornito, para, a modo de despedida, decirnos “aquí os sigo esperando, sigo velando por vosotros”.

Y volverá la Artillería española a rendirle honores ...y los estandartes de todas las cofradías haciendo ese tapiz multicolor desde la Concatedral hasta la Basílica, ..y sonará la jota “Olaya blanca en lo blanco” de la Antigua, mientras cubrimos de flores su

hornito. Viviremos, en definitiva “el día de la Mártir”. Para Mérida, el más hermoso del año.

Y quiero corretear contigo por nuestras calles, pues, a pesar de notar tu presencia, nos hace falta verte, hacernos soñar y vivir un nuevo diciembre, escuchar las campanillas de tu templete, sentirte tan pequeñita y tan grande a la vez.

Corretear contigo Mérida, como si fuéramos niños, justo después de ese momento, el de siempre, en el que te haces gigante en nuestro atrio, este que tú y yo tan bien conocemos.

Corretear contigo en ese preludio de la Navidad. En ese justo momento en el que nuestras calles y plazas son más nuestras que nunca.

Corretear contigo entre las lágrimas de emoción de nuestros padres y abuelos. De quienes aprendimos que sin Tí no existe diciembre, sino una bruma constante de recuerdos envueltos en tus nieblas.

Corretear contigo, de la mano, para que extiendas de nuevo tu manto sobre tus paisanos.

Sobre todos aquellos que siempre soñamos diciembres envueltos en las brumas de tu pureza.

Corretear contigo las calles para constatar que, de nuevo, diciembre ha llegado a Mérida.

¡Despierta del sueño! Mérida, ¡Despierta de tu sueño!!
Eulalia, que en tan solo 3 días, tu pueblo te llevará en volandas.

HE DICHO